

Tatiana Alvarado Teodorika y Theodora Grigoriadou
(eds.), *Voces helenas en la poesía hispánica*, Toulouse, Presses
Universitaires du Midi, 2024, 302 pp, ISBN: 978-2-8107-1273-1

Este volumen examina la presencia, más o menos sostenida, de elementos helénicos —mitos, formas poéticas, paradigmas éticos y paisajes mediterráneos— en la poesía hispánica entre los siglos XIX y XXI. Esta presencia se caracteriza como un hilo intelectual, moral, ético y filosófico (p. 18) que conecta la poesía de la península ibérica y América Latina con la antigüedad griega. La colección de estudios busca demostrar cómo generaciones sucesivas han apropiado y resignificado tanto el sustrato griego antiguo como las intermediaciones principalmente europeas para abordar preocupaciones distintivamente modernas y localizadas: crítica feminista, alegoría política, meditación existencial, innovación formal y resistencia al autoritarismo. Los estudios presentados se basan en enfoques teóricos y metodológicos diversos, abarcando desde la teoría de la recepción literaria hasta el análisis comparativo cultural, lo que otorga un marco analítico robusto para interpretar la transferencia y resignificación de elementos clásicos en entornos contemporáneos.

Voces helenas en la poesía hispánica está organizado en orden cronológico inverso y se divide en dos secciones principales. *Voces de hogaño* examina siete poetas contemporáneos que despliegan materiales helénicos con propósitos variados: Álvarez Valadés nos presenta una Aurora Luque que emplea una hermenéutica feminista para recuperar mujeres de la mitología al margen; González Gil traza una evolución en Blanca Andreu desde una «Grecia interior» (p. 38) de mitología psíquica hacia la contemplación encarnada; Redondo Reyes, a su vez, presenta cómo Julio Martínez Mesanza articula la tradición clásica como marco ético, confrontando así ideales heroicos con la incapacidad humana moderna; Martín Isabel analiza *Dióscuros* (1982) de Leopoldo María Panero para señalar el gesto que pervierte la tradición epigramática griega mediante la sexualidad transgresora; Díaz de Castro trabaja con José María Álvarez para evidenciar cómo este construye la cultura helénica como arsenal moral-estético contra la decadencia de su contemporaneidad; enfocado en

Sinfonía Helénica (1995), Moya del Baño estudia cómo Carlos Clementson presenta a Grecia como revelación sensorial y meditación filosófica; Cabrera, finalmente, trabaja cómo René Valdés reformula el mito de los Argonautas como alegoría política de la insularidad cubana.

Ecós de antaño, por su parte, rastrea apropiaciones anteriores: Weiss compara los despliegues de la tradición anacreóntica por Francisco Quevedo y Leopoldo Lugones para respectivos proyectos nacionalista-lingüísticos; Xouplidis describe el trayecto del motivo del cisne en Rubén Darío desde el decorado parnasiano hasta convertirse en emblema antiimperialista; Morales Ortiz aborda la reescritura del mito odiseico por Francisca Aguirre a través de filtros cavafricanos para articular el encierro franquista; Gallé Cejudo trabaja la intertextualidad inconsciente de Blas de Otero con la lírica griega arcaica; Rodríguez Fer aborda y describe el helenismo comprensivo de José Ángel Valente en su poética odiseica, su ética antigoniana, así como las traducciones pioneras de Cavafis; Blanco repara en la fusión de figuras de Penélope-Ulises por Rosalía de Castro como forma de resistencia; así como la égloga filosófica de Arturo Marasso, a cargo de Fraschini, y los experimentos en prosa revolucionaria de Plotino Rhodakanaty, por Nikos Mavrelos.

Si bien el interés por el estudio de la recepción clásica en América Latina y España se encuentra en un momento de consolidación y continua expansión, este se ha desarrollado de manera desigual. Existe una base sólida de estudios sobre drama y tragedia (Bejel 1978, Courteau 1989, Johnson 1997, Orringer 1997, Vilanova 1999, McNerney y Quirós 2004, Valdivieso 2009, Lamartina-Lens 2009, Climent-Espino 2016, Andújar y Nikoloutsos 2020, Fradinger 2023), que han demostrado cómo la circulación vernácula de la tragedia ática durante las dictaduras se volvió paradigmática de la apropiación clásica en la región. Sin embargo, este enfoque productivo, que conecta el drama con la recepción clásica, aún no ha sido transferido a otras áreas posibles de estudio más allá del teatro a semejante escala.

La contribución principal de este volumen reside precisamente en documentar el compromiso sostenido de la poesía lírica con las tradiciones helénicas a lo largo de tres siglos, demostrando que los poetas hispánicos emplearon materiales griegos en proyectos que exceden la mera resistencia política o la mera adaptación teatral. Mientras existen trabajos sobre figuras intelectuales específicas (Fiore 1963 sobre Rubén Darío; Elina Miranda Cancela 1988, 1990 sobre Pedro Henríquez Ureña y José Martí; Gómez

1990, Barrenechea 2012, González 2012 sobre Alfonso Reyes; y Dobry 2010 sobre Leopoldo Lugones, entre otros), los estudios de redes intelectuales y de patrones más amplios de circulación despiertan más interrogantes que claridad. La acumulación de quince estudios de caso en este volumen revela prácticas heterogéneas —desde las afinidades inconscientes de Otero hasta las traducciones eruditas de Valente, desde el proyecto lingüístico nacionalista de Quevedo hasta los experimentos en prosa anarquista de Rhodakanaty— que resisten la reducción a fenómenos unificados y que apuntan hacia la necesidad de marcos analíticos que capturen esta diversidad funcional.

En particular, persiste una notable laguna en cuanto a estudios comprehensivos que aborden el período modernizador (1870-1950) desde una perspectiva regional y transnacional. Los primeros intentos sistemáticos en esta dirección han surgido recientemente (Bocchetti 2010a, Hualde Pascual 2012, Boshier et al. 2015, Laird y Miller 2018, Andújar 2018a, 2018b, Conn 2018). El presente volumen contribuye a llenar este vacío al documentar patrones de recepción mediada —filtros parnasianos y simbolistas franceses, poetas griegos modernos (Cavafis, Ritsos, Seferis) como intermediarios cruciales, y proyectos de traducción que generan apropiaciones posteriores— que complican cualquier noción de transmisión hispano-helénica directa. Lo que emerge no es una tradición unificada, sino diversidad funcional: los materiales clásicos sirven a propósitos radicalmente diferentes (enriquecimiento lingüístico nacionalista, recuperaciones feministas, alegorías políticas, experimentos formales) en contextos generalmente desconectados. Sobre el valor o significado de esta diversidad de usos y contextos, así como de los vasos comunicantes nuevos, resta esperar futuras investigaciones capaces de construirse sobre los descubrimientos de este volumen y de otros que trabajen en la misma dirección.

Asimismo, se requiere una mayor integración entre los estudios sobre distintos países y la exploración de redes intelectuales que conectaron los debates sobre la recepción clásica a través de fronteras nacionales. El desarrollo de marcos teóricos específicos para entender la recepción clásica en contextos latinoamericanos —caracterizados por la ausencia de una tradición académica continua de filología clásica (Laird 2010) y por la mediación europea (Pagni 2004, 2014, Scharlau 2004)— constituye otro desafío metodológico fundamental para el campo. Las condiciones específicas de la recepción clásica en Hispanoamérica complican la aplicación directa de modelos europeos: la «distancia percibida» de los intelectuales latinoamericanos y la

falta de filología profesional en las universidades moldearon su construcción de un pasado prestigioso como origen a ser revivido, estando involucrados no en crear nociones estables de paradigmas clásicos, sino más bien en el descubrimiento simultáneo de la antigua Grecia para América Latina, y un modelo de América Latina moldeado según la antigua Grecia.

En este contexto, el volumen avanza nuestra comprensión de cómo los materiales clásicos circularon como capital cultural dentro de los campos literarios hispánicos, aun cuando preguntas fundamentales sobre mecanismos de transmisión, la representatividad de estos casos ejemplares dentro de la producción literaria más amplia, y el poder explicativo de continuidad como marco analítico permanecen productivamente sin resolver —invitaciones para investigación futura más que limitaciones conceptuales. Lo que el volumen denomina «influencia helénica» constituye menos un hilo genealógico continuo que un archivo periódicamente reactivado, cuyos significados permanecen abiertos a la contestación y la reinención, moldeados por las condiciones materiales específicas, las instituciones mediadoras y las presiones ideológicas de cada momento histórico.

Bruno Lloret
Doctor en Estudios Clásicos por King's College London
cabaloret@gmail.com